

Mi felicidad depende de la de los demás, interdependencia y armonía social son algunas de las traducciones para una palabra nacida en el pueblo zulú y xhosa y que Nelson Mandela llevó a lo más alto: los cimientos del Estado Sudafricano ¿De qué manera el ubuntu puede iluminar una pandemia? ¿qué tiene que ver con un país distante a más de 8 mil kilómetros?

Ubuntu: La salvación nunca es individual

PAZ ESCÁRATE CORTÉS

«La pandemia ha mostrado nuestra verdad: lo queremos admitir o no, somos radicalmente interdependientes. Si me enfermo, enfermo a mi familia, a mi barrio. Si mi barrio se cuida, me cuida a mí. Un animalito enfermo puede enfermar a millones de personas y cambiar el rumbo de todo un planeta», así opina Sergio Lorenzini (56), sacerdote diocesano, que vivió veinte años en Sudáfrica.

Hoy es párroco de San Diego de Alcalá (Conchalí), pero entre 1998 y 2018 transitó entre poblaciones marginadas como Benoni, la histórica Soweto (barrio de Mandela y Desmond Tutu) y finalmente en Evaton. En medio de esas comunidades conoció y vivió el ubuntu, que define como la «interdependencia radical de personas y comunidades, expresada en relaciones de respeto, cariño, compasión, solidaridad, humanidad y bien común». Explica que «cuando un sudafricano de raza negra quiere explicar el contenido esencial de ubuntu, lo hace con este proverbio corto: “umuntu ngumuntu ngabantu”, es decir, “una persona lo es a través y con otras personas”. Y no es solo una realidad humana, sino también teológica: «Es la calidad relacional de comunión que el ser humano recibe como don de la Trinidad, que es su origen y de la que es su imagen». Hoy ubuntu puede ser el nombre de un café o la marca de un sistema operativo de *software* libre, pero para Sergio no es tan así, porque si no transforma la manera de vivir, no es ubuntu.

—¿Por qué cree que el concepto ha trascendido a Sudáfrica? Porque, a pesar de lo inusual del nombre, expresa muy bien y en una sola palabra los proyectos e ideales que comparte todo

ser humano precisamente por serlo y por desear serlo todavía más: cuidado mutuo, respeto, humanidad, compasión... El proyecto de occidente tomó otro rumbo y, aunque prometió una «aldea global», solo pudo ofrecer un «supermercado transnacional» repleto de productos, consumo, desechos y víctimas. Nada de eso nos hace felices, nada de eso sana heridas, nada de eso transparenta ese futuro-tarea-don que es el Reino de Dios, anunciado por Jesús.

—¿Ha visto ubuntu encarnado en alguna realidad chilena?

Sí, claro, especialmente en las mil expresiones de presencia y cuidado mutuo a los enfermos,

¿DE QUÉ MANERA EL UBUNTU PUEDE AYUDAR A LA IGLESIA A SALIR DE SU CRISIS?

—**SERGIO LORENZINI:** No creo tener recetas ni tampoco capacidad para mostrar ruta, pero creo que en la Iglesia que gime por renacer y reformarse ubuntu tomaría la forma de la comunión, de la opción por las víctimas, de la sinodalidad, de la participación, del cuidado mutuo, del pancito compartido... Ubuntu me llama a comprender que tu dolor es mi dolor, que mis dones los acoge la comunidad, que mi salvación nunca es individual.



«¿Ubuntu encarnado en alguna realidad chilena? Sí, especialmente en las mil expresiones de presencia y cuidado mutuo a los enfermos, marginados y vulnerables de las que he sido testigo en estos últimos meses».

SERGIO LORENZINI

marginados y vulnerables de las que he sido testigo en estos últimos meses. Al comienzo de la pandemia muchas familias de nuestra parroquia en Conchalí participaron tejiendo bufandas para abuelitos y, al ver las noticias que mostraban que el coronavirus estaba azotando fuertemente a Ecuador, hicieron mascarillas y gestionaron su envío a cientos de familias ecuatorianas que nunca conocerán... Lo hicieron por puro ubuntu.

LA AUDACIA DE REPARAR

Hugo Rojas, académico de la Universidad Alberto Hurtado, ha visitado dos veces Sudáfrica en su calidad de experto en derechos humanos y justicia transicional. En 2004 hizo una pasantía de investigación en la University of the Western Cape y diez años después volvió, pero esta vez a la University of the Free State.

Cree que la experiencia sudafricana puede ser de mucha utilidad para los tiempos actuales en Chile:

—Un aspecto muy notable es que ubuntu es un principio fundamental del sistema normativo sudafricano. Este es un primer aspecto que merece ser destacado, pues significa que

el derecho estatal vigente, es decir, el derecho que ha sido creado por los organismos estatales y que rige en la sociedad está reconociendo un concepto proveniente del derecho consuetudinario no estatal y lo ha elevado a categoría normativa fundamental. Es interesante cómo un país ha tenido la voluntad política de incorporar las cosmovisiones de los pueblos que conforman una sociedad étnicamente diversa. Ese reconocimiento se efectuó en forma expresa en la Constitución interina de 1993, donde se incorporó la palabra ubuntu. En esos años se estaba poniendo término a décadas de *apartheid*, Mandela había sido liberado y electo Presidente, y hubo una seguidilla de negociaciones tendientes a refundar las bases de Sudáfrica. La palabra dejó de ser mencionada en la Carta Fundamental de 1996, pero todos entienden que está implícitamente reconocida en el sistema político-constitucional y que es un principio que debe ser respetado. Así lo ha declarado la jurisprudencia de la Corte Constitucional, encargada de hacer valer los derechos humanos y las garantías constitucionales.

—Esto podría tener un símil en Chile, dependiendo del resultado del plebiscito...

Si la mayoría de los chilenos decide en el plebiscito de octubre que se redacte una nueva Constitución, va a ser interesante tener a la vista la Constitución sudafricana. Por ejemplo, los sudafricanos tuvieron la voluntad política de transitar de un sistema jurídico-político de exclusión racial a uno completamente opuesto de inclusión y promoción de la diversidad cultural. En otras palabras, ellos transformaron un estado racista en un estado multicultural. Chile tiene mucho que aprender todavía de países que han reconocido y valorado su diversidad cultural y esa es precisamente una de las principales demandas de los pueblos indígenas en Chile. En 1989 el entonces candidato presidencial Patricio Aylwin se reunió con las comunidades indígenas y, a cambio de apoyo electoral, se comprometió a mejorar los derechos de los pueblos indígenas. Han transcurrido más de treinta años y la promesa formulada en el Parlamento de Nueva Imperial de reconocer constitucionalmente a los pueblos indígenas todavía no se ha concretado. Durante el gobierno de Ricardo Lagos se creó la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, donde también se formularon recomendaciones tendientes a reconocer a los pueblos indígenas. Pienso que Chile no logrará armonía social mientras más de dos millones de personas que declaran pertenecer a alguno de los pueblos indígenas sientan que el Estado y la sociedad chilena no los tratan con dignidad ni los reconocen. Para disminuir los actuales niveles de violencia en el sur se deben adoptar medidas mucho más audaces, tal como lo hicieron los sudafricanos.

—Aparte de reconocer la diversidad cultural, ¿existe otra implicancia en el hecho de incorporar el ubuntu en la Constitución sudafricana?

El ubuntu tiene un rango normativo. Los sudafricanos lo reconocen como un principio general del sistema político-jurídico. Eso significa que todas las normas de rango inferior deben

respetar el principio general. Ubuntu entonces inspira y orienta las decisiones que adopten las autoridades públicas en los planos nacional y local. Además, es interesante constatar que el concepto orienta a distintas ramas del derecho que inciden en la vida colectiva. En el derecho constitucional ubuntu equivale al reconocimiento de la dignidad y respeto que merecen todas las personas, por el solo hecho de ser miembros de la comunidad.

En el derecho penal el concepto ha permitido desarrollar la noción de justicia restaurativa, donde el foco está más en la reparación del daño que se ha causado a la víctima o a la comunidad y en el arrepentimiento del agresor, en vez de la mera aplicación de una pena o castigo.

COMISIONES DE DERECHOS HUMANOS

—¿Ese fue el espíritu de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Sudáfrica?

La noción de ubuntu estuvo detrás del trabajo de la Comisión de Verdad y Reconciliación sudafricana y permitió la realización de audiencias públicas en las que el victimario pudo dar a conocer la verdad de los hechos constitutivos de violaciones a los derechos humanos, mostrar arrepentimiento y pedir perdón a las víctimas o a sus familiares. En esos casos el pueblo sudafricano estuvo dispuesto a perdonar al victimario, renunciando a la aplicación de penas privativas de libertad en pos de un bien superior de reconciliación nacional y de conocer la verdad.

—En este sentido, ¿cuál es la comparación que hace con las comisiones Rettig y Valech?

La experiencia sudafricana es muy diferente a la justicia transicional que ha habido en Chile porque las comisiones Rettig y Valech sesionaron a puertas cerradas, los testimonios de las víctimas incluso han sido declarados reservados por ley hasta el 2054. Los nombres de los perpetradores no aparecen en los informes oficiales. La sociedad no ha conocido toda la verdad e incluso hay sectores de la sociedad chilena que niegan las violaciones sistemáticas a los derechos humanos durante la dictadura. Este tema es interesante, porque tiene que ver con la manera en que una sociedad enfrenta su pasado tormentoso y aprende las lecciones para que nunca más las atrocidades ni el terrorismo de Estado vuelvan a cometerse. En la historia de Chile ha prevalecido la cultura de la impunidad desde tiempos de la Independencia. La violencia de la represión estatal durante el estallido social nos tiene que hacer reflexionar, porque significa que como sociedad no logramos todos los aprendizajes que eran necesarios y que los derechos humanos se violaron nuevamente con mucha facilidad.

—¿El ubuntu puede inspirar ámbitos jurídicos más allá de los derechos humanos?

La justicia restaurativa y ubuntu son categorías que nos deberían ayudar a prevenir la delincuencia en Chile, en especial la delincuencia juvenil. Tenemos que ser capaces de introducir mecanismos en que se facilite un diálogo voluntario entre víc-



«Necesitamos apostar por modelos de justicia restaurativa que nos ayuden a disminuir los actuales niveles de delincuencia en Chile.»

HUGO ROJAS

timas y agresores de delitos de baja gravedad, que la víctima tenga la posibilidad de expresar su dolor y los perjuicios que ha sufrido, pero también que el agresor pueda comprender las consecuencias de su actuar ilícito, que muestre arrepentimiento y que, gracias a la intervención de facilitadores y mediadores, se comprometa a reparar el daño causado. Es un error pretender criminalizar a la sociedad y seguir discutiendo sobre la conveniencia de aumentar las penas privativas de libertad. Necesitamos apostar por modelos de justicia restaurativa que nos ayuden a disminuir los actuales niveles de delincuencia en Chile.

Otra dimensión en la que ubuntu es un aporte es en la manera en que celebramos contratos y nos comprometemos. En el ámbito del derecho contractual, dicho concepto se puede asimilar al viejo principio de buena fe en el cumplimiento de los contratos, de modo que se respete la palabra empeñada y se resguarden las verdaderas intenciones de los contrayentes. Cuando el sujeto se siente formando parte de una comunidad, comprende que su actuar incide en los demás. Para que tengamos relaciones sociales cada vez más armónicas, tenemos que aumentar nuestros niveles de confianza con nuestros vecinos, compañeros de trabajo, con quienes interactuamos en forma cotidiana. MSJ